



*Octubre  
1970*

La elección presidencial efectuada el 4 de Septiembre último, no ha significado una solución como lo esperaban los chilenos. Por el contrario, ha producido la mayor de las inquietudes e inseguridades.

A raíz de ella, lo que era firme y sólido se ha transformado en incierto; lo que estaba incorporado definitivamente al patrimonio se ha tornado en precario; todo lo obtenido con capacidad, esfuerzo y ahorro, aparece como balón o como elemento de juicio que se haga valer en su contra. Es decir, en dos palabras, el sector más activo y creador de la sociedad chilena, se siente expulsado del país.

Para nadie es un misterio que son muchos los que piensan abandonar esta tierra y lo que han logrado crear con su trabajo en ella. Que son muchos los que abandonan todo lo obtenido con tal de salvar la libertad y un horizonte de bienestar y libertad para sus hijos. Que son muchos los que no se avienen a vivir en nuestra patria, si en ella no hay libertad ni respeto para las personas.

Porque sabemos todo esto y la tragedia que tales angustias e inquietudes suponen para muchos chilenos, como asimismo la amarga decisión que es renunciar a la patria, que es patrimonio de todos, es que consideramos un deber de conciencia señalar algunas ideas y nuestra posición personal por si ella contribuyen a proporcionar alguna tranquilidad a sus espíritus y a formar su voluntad.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

El resultado Electoral.

La campaña electoral que enfrentamos fue, por nuestra parte, un esfuerzo gigantesco por encauzar los anhelos del pueblo chileno en una posición unitaria, rec

tificadora y constructiva.

Mientras unos y otros estimulaban la animosidad y el resentimiento, el espíritu de revancha, la fuerza negativa del divisionismo y del odio, pretendimos señalar la necesidad imprescindible de fortalecer la unidad nacional y de confiar la construcción de un Chile nuevo.

Mientras unos y otros señalaban en un vago lenguaje una decisión de realizar "cambios" y en ellos cifraban resultados casi mágicos, no avalados por la experiencia mundial, de ningún país, quisimos concientemente movilizar al país en una dura, concreta y abnegada tarea de rectificación política. La realidad chilena nos demuestra que más que quimeras reformistas, lo que Chile necesita es eficiencia, responsabilidad y espíritu nacional.

No fue suficiente, sin embargo, el esfuerzo realizado. La dura realidad chilena, con sus ya críticos problemas de cesantía y miseria, de desnutrición y falta de horizontes; el peso del odio y la prolongada siembra demagógica que estimula el escapismo y aleja a los hombres de sus propios y cabales responsabilidades; los errores propios, la tergiversación y el engaño ajeno, fueron entre otros tantos motivos que frustraron ese esfuerzo y atajaron una victoria que el país requería.

No es el momento para analizar causas de una derrota, ni es el estilo adecuado para la juventud, el llorar sobre la leche derramada.

La realidad hay que tomarla en lo que es, mirarla, medirla, sopesarla y, sobretodo, enfrentarla.

La realidad es lo que tenemos enfrente nosotros. Es un gobierno con las características que posee, una revolución que quizá trae en su mochila, o una

frustración final que <sup>se</sup>forme por los defectos de su propia estructura.

Por ser esa la realidad de hoy, determinante en el quehacer político, debemos tenerla como antecedente indispensable para estructurar la formulación de un pensamiento propio.

No obstante saber que la acción de un gobierno es un proceso ~~parlatino~~, y que cabe enjuiciar sus actos mas que suponer resultados, el acceso al poder de un conjunto de partidos unidos, tres metas, métodos y con conducción marxista, permite aplicar el enfoque que otorga la experiencia agena, para considerar la verdadera situación en que se encuentra el país.

En todo caso, el señalar algunos peligros que emanan de sus características, con ser algunos ~~eventualmente~~ contribuye a clásificar los aspectos sólidos e insobornables <sup>de</sup> nuestra propia decisión.

### Síntomas de peligro.

Con todo lo transitorio que se quiera; aún cuando puedan ser expresión natural del paso de una oposición casi perenne a las tareas de gobierno, las actuaciones de los primeros quince días de gobierno de la Unidad Popular, reflejan síntomas que deben hacer meditar.

Algunos, son pequeños detalles; otros, encierran mayor gravedad.

Reseñémoslos escuetamente: las pugnas que se han evidenciado por el acceso a cargos públicos entre los distintos partidos de la Unidad Popular y entre grupos de cada partido, permite aquilatar la gravedad de un defecto estructural del gobierno: el ser un gobierno partidista. El ser el gobierno de los partidos de la Unidad Popular.

Allí está la raíz determinante de tropiezos graves y de la ineficacia que pueda afectar.

Los actos de rebeldía partidista contra la autoridad presidencial, las tomas de gobernaciones e intendencias, de ministerios o reparticiones públicas, las reticencias para aceptar designaciones o las renunciadas por falta de acatamiento, son todas anécdotas que reflejan la falla estructural de una concepción partidista de la función de gobierno.

Así mismo, el caos que refleja las tomas crecientes de terrenos, poblaciones, construcciones y aún calles y caminos, son expresión del peso de la demagogia, alentada tantos años, y también las vacilaciones políticas en restablecer el orden y ejercer la autoridad.

Más grave aún, sin embargo, como síntoma de una

concepción errónea de la responsabilidad de gobierno, es el que señale la tolerancia manifestada al permitir que con amplia difusión de radio, prensa y televisión, un Ministro de Estado extranjero, invitado oficialmente en Chile, se permitiése inmiscuirse en la política chilena, alentar la persecución y el aplastamiento de los opositores y aprovechar la oportunidad para exhortar la vía armada y de la violencia como método de lucha política en las restantes naciones de América.. Más grave resulta, porque no sólo significa una intromisión inaceptable en nuestros problemas internos, sino porque también implica tolerar que desde Chile se afecte o se pueda afectar la vida interna de otras naciones.

La concendencia política o ideológica de ese Ministro con nuestro Gobierno, no justifica en absoluto tal tolerancia. El respeto de la soberanía nacional, debe exigirse de todos, aún de los amigos. Y en la conducción de las relaciones exteriores de Chile, debe recordarse que no hay otra norma, que la de defender y servir solamente los intereses permanentes de la nación.

#### Los peligros que puede traer el futuro .

No por ser eventuales, inciertos, revisten menor interés señalar los riesgos que para Chile puede significar y provocar un proceso de marxistización acelerada.

En otros pueblos, con la finalidad de evitar que se destruya la creación socialista alcanzada, se ha conocido la dura represión soviética. El riesgo que quiero precaver es que en Chile se proceda al revés; es decir, que para impedir que se frustre la construcción hacia el futuro del socialismo se produzca en un momento la ilusión violenta del comunismo internacional.

*contribuye*

Contribuye a éstas suposiciones, además de las fallas estructurales que denuncian los síntomas ya anotados, la grave crisis que afecta ~~economía~~ a la economía nacional. A su insuficiencia notoria, a la inflación ya crónica, a las limitaciones y paralización que se ha venido agudizando en el último tiempo, al lastre que le significa el elefantisíaco estatismo y su ineficacia improductiva, al aplastamiento de tributos e imposiciones, se suma la inseguridad, la desconfianza y desaliento colectivo.

Los efectos en la economía por esa inseguridad, desconfianza y desaliento, son pretendidas negar por la Unidad Popular, imputándolos a la acción dolosa de grupos monopolicos e imperialistas, pero sin que jamás entren a aprobar esas afirmaciones.

Esta búsqueda de culpables para explicar fenómenos económicos, es una de las características del marxismo y de la demagogia, y es algo que los aleja de la realidad.

De este modo el proceso se acelera. ~~para~~ la persecución de culpables, aumenta la inseguridad, la inestabilidad, y destruye la paz social que requiere una nación para construir una economía sólida.

Acelerado así el proceso, se llega a la alternativa fatal en que el más sólido, el más organizado y eficaz de las fuerzas marxistas, el Partido Comunista, puede considerar necesario realizar "la revolución del proletariado" para salvar la creación hacia el socialismo.

El control total del Estado, la pérdida de la libertad, la destrucción al estado de derecho, no son ya sino pasos sucesivos en esa misma dirección.

Lo que Chile exige de nosotros.

La comprensión de lo anteriormente expuesto, no obedece a conjeturas destinadas a provocar ~~temor~~ ni a conducir el desaliento para una juventud sana, firme en su chilenidad y conciente de los valores que han formado nuestra patria, ése peligro es un aliciente de trabajo, de devoción y de resolución.

El camino que tenemos por delante no es ni el de la entrega ni el de la fuga, no podemos entregar ni los principios ni la cultura ni la libertad ni la dignidad, no podemos abandonar, como cosa perdida, algo que debe seguirse creando. La Patria, no es cosa del pasado sino creación constante. Y en su construcción tenemos responsabilidad permanente, nadie podrá construir, como tampoco <sup>aceptar</sup> un Chile donde no haya cabida para los que no somos marxistas. En el instante en que euieran hacerlo, estarán buscando destruir parte de Chile, estrañ negando aportes valiosos para la Patria, estarán deteniéndolo el progreso y el porvenir nacional. Entónces, deberán ser responsables de ése crimen.

En el Chile que se creará en éstos años, tenemos deberes con nosotros mismos y con las nuevas generaciones de chilenos. Es nuestro el deber de sostener el valor de la libertad y unidad nacional. Es nuestra la obligación de crear condiciones que posibiliten una salud mental donde no anide el odio y donde exista respeto para todas las personas. Es nuestra la tarea de liberar la capacidad de trabajo que hace a los hombres responsables y que movilizan las potencias constructivas de un pueblo.

Nuestra tarea, nuestro deber, nuestra lucha, es Chile y está en Chile.

No somos náufragos de un desastre irremediable.

No somos huérfanos para la historia, carentes de tierra, hogar, trabajo, institución y de normas de convivencia.

No somos parias como para deambular por el mundo buscando amparo.

Somos un pueblo, una nación soberana. Tenemos una cultura forjada en más de cuatro siglos de historia; un Estado, ya probado en más de siglo y medio de vida independiente; instituciones sólidas que han resistido ideologías y revoluciones destructoras de la unidad; fuerzas armadas que son eficaz garantía de nuestra integración territorial y de nuestra permanencia como país libre y soberano; y, enraizado en el alma nacional, un estilo chileno que es medida de valores constanciales con la libertad y la la justicia.

Esta responsabilidad y esta conciencia, configuran una tarea. La tarea única y definitiva. La tarea que sólo nosotros podemos servir sin confusiones ni desvíos, sin tergiversaciones ni desmayos, sin traición, sin mezquindades, sin cobardía.

La tarea que Chile espera y necesita: la revolución nacionalista.